

¡LLÁMAME PORQUE ES MI HORA, SEÑOR! por Javier Leoz

Que, ahora más que nunca, tengo ganas de conocerte
y, siguiéndote como lo bueno y noble,
arrojar tantas redes que me convierten en esclavo.
¡Deseo tanto el encontrarte, Señor!
No pases de largo de la orilla de mi vida
y si por lo que sea no te respondo, no dejes de insistir, Señor.
Tal vez, el ruido de la comodidad,
me impide salir o saltar con rapidez a tu camino
Tal vez, la seducción de lo fácil,
no me deja escuchar la dulzura de tu voz
Tal vez, mi mundo y mis caprichos,
me confunden y me mantienen en un mar sin fondo
en una habitación sin más vida que lo efímero
en una realidad que, mañana, ya no existirá.
¡LLÁMAME PORQUE ES MI HORA, SEÑOR!
Porque tengo miedo de que pases de largo
de que, viéndome tan ocupado en lo mío, no quieras contar conmigo
Porque tengo miedo de que ilusionado por lo que veo
no distinga lo grande que es tu Reino
Porque tengo miedo de que amarrado en mis redes
no pueda soltarme a tiempo de ellas y ser libre contigo para siempre.
¡LLÁMAME PORQUE ES MI HORA, SEÑOR!
Que, hoy más que nunca, me siento Iglesia
Que, hoy más que nunca, creo y espero en Ti
Que, hoy más que nunca, quiero dejar algo por Ti
Que, hoy más que nunca, deseo ser pescador
de otros mares y en otros puertos
Como padre o madre, sacerdote o labriego,
profesor o anciano, niño o joven, estudiante o contemplativo
arquitecto o religiosa, obrero o empresario...
Pero siempre contigo, Señor. ¡Contigo y por tus mares!

- PRECES, PADRE NUESTRO

- ORACIÓN Dios todopoderoso y eterno: ayúdanos a llevar una vida,
según tu voluntad, para que podamos dar en abundancia frutos de
buenas obras en nombre de tu hijo predilecto,. Por Jesucristo, nuestro
Señor.

GRUPO ORACIÓN

PARROQUIA BAPTISMO DEL SEÑOR

IIIº DOMINGO T. O. Infancia Misionera 22 enero de 2012



**En el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.
Señor Dios Padre nuestro, te pedimos gracia para
comprender mejor la Palabra que se transmite en la Eucaristía
Dominical. Concédenos la presencia cercana y gratificante del
Espíritu Santo. Te lo pedimos por tu Hijo --y Maestro Nuestro-- el
Señor Jesús.**

Jesús elige a sus Apóstoles

En este Domingo Tercero del Tiempo Ordinario, San Marcos nos narra
el encuentro y elección, por parte de Jesús de Nazaret, de sus
primeros apóstoles. Se inicia la andadura del Reino de Dios y
comienza, asimismo, la prodigiosa aventura de la Iglesia, allí, junto a la
orilla del lago de Galilea. Y hemos de tener siempre en cuenta que es
Jesús quien nos elige a nosotros --a todos-- y no nosotros a Él. Por eso
hemos de desplegar una gran gratitud y una confianza plena a lo que
Jesús inspira en nuestros corazones. Hoy y siempre.

✠ LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS 1, 14-20

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios. Decía:-- Se ha cumplido el plazo, está cerca el reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio.

Pasando junto al lado de Galilea, vio a Simón y a su hermano Andrés, que eran pescadores y estaban echando el copo en el lago.

Jesús les dijo:-- Venid conmigo y os haré pescadores de hombres.

Inmediatamente dejaron las redes y lo siguieron.

Un poco más adelante vio a Santiago, hijo de Zebedeo, y a su hermano Juan, que estaban en la barca repasando las redes. Los llamó, dejaron a su padre Zebedeo en la barca con los jornaleros y se marcharon con él.

Palabra del Señor

LA MEDITACIÓN por Javier Leoz

1.-Inicio de una aventura, la de Jesús, latente en las tres lecturas de la liturgia de este domingo ordinario: “Levántate y vete a...” “El momento es apremiante” “Se ha cumplido el plazo”. Tres frases con sabor a llamada y envío, a redención y desprendimiento: es la hora pública de Jesús, y en su reloj, todos tenemos la nuestra. ¿Qué le respondemos? Tenemos tiempo para todo menos para lo esencial. Y, con nuestras prisas, dejamos de lado precisamente eso: lo substancial. ¿Por qué la crisis que estamos padeciendo? ¿Dónde están sus causas? ¿Exclusivamente en el factor económico? ¡No! Hay que ir más allá. La sociedad, sus dirigentes, se han empeñado en pervertir las disposiciones de muchas cosas, en ensalzar el “todo vale” y las consecuencias no se han hecho esperar: asistimos a una degeneración en diversos aspectos que, con el Evangelio en la mano, no nos queda otra sino recuperar: volver de nuevo al camino verdadero. Sin miedo a dejar aquellos paraísos personales o sociales que han sido causa de sufrimiento y también de decadencia.

2.- Hoy, en medio de las aguas turbulentas, el Señor nos invita a

desenmarañarnos de los caminos que sólo nos conducen a premios efímeros, a promesas falsificadas o ficticias. La conversión que nos propone Jesús es precisamente la que el Papa Benedicto, recientemente, nos sugería: hay que volver a Dios porque, a Dios, lo hemos orillado y la secuela más grave ha sido que hemos caído en un humanismo deshumanizador y deshumanizante o en un deshumanizado humanismo. No es juego de palabras, es así. Sólo cuando pongamos a Dios en el centro de nuestra vida, clave y mensaje del Reino anunciado por Jesucristo, llegaremos a esa armonía personal, social y universal que muchos se empeñan frívolamente en conquistar al margen de toda referencia a Dios. ¿Es posible alcanzarla sin Dios?

3.- Estamos en un tiempo privilegiado para la fe. La Nueva Evangelización, de la cual se habla tanto, nos exige precisamente eso: desembarazarnos de aquellas redes que han servido en otro tiempo pero que, ahora, se nos quedan cortas o débiles. No olvidemos que, la exigencia a la conversión, sigue siendo la misma. Que las verdades fundamentales de Jesucristo, y guardadas en el Depósito de la Fe de la Iglesia, son inalterables. ¿Dónde fallamos entonces? La prueba de fuego está en el entusiasmo de nuestra vida cristiana ¿Cómo es? ¿Respondemos con generosidad a las llamadas del Señor? ¿Dejamos algo por Él? ¿No respondemos, a veces, con unos minutos semanales para la misa y poco más? El Señor, cuando pasó al lado de los discípulos, no les invitó a romper con un trozo de aquellas redes que eran su forma de vida. Les exigió algo más: si creéis en mí...dejadlo todo. Pero con todas las consecuencias. Lo valoraron y, mirando al horizonte del mar y lo que tenían entre manos, comprobaron que Jesús, sus palabras y sus obras, eran un tesoro. Acertaron de lleno. ¿Es un tesoro para nosotros Cristo?

4.- Dios, porque es bueno y justo, confía en que vayamos cumpliendo con ese programa que se inició en el día de nuestro Bautismo. SI hay plazo para que un artista entregue su obra, para que un profesora acabe una asignatura o para que un pesquero regrese a puerto...también los cristianos tenemos un vencimiento para dar muestras de nuestro buen hacer, de que nuestra fe es sincera (no simbólica) y de que nuestras obras y nuestras palabras son un perfecto acorde. Ha pasado el Señor y, lejos de mirarnos por encima de los hombros, nos mira frente a frente. Nos sienta a su mesa. Nos habla. Nos explica las escrituras y parte para nosotros lo más grande que tiene: su vida.